

Aburrido, Trump garabatea en una reunión: “El comercio es malo”

--> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

fuentes interesadas –con el Bannon defenestrado en agosto de 2017 como primerísima garganta insondable–, lo cierto es que, casi un año después, su relato sobrevive con salud. Más aún, en sus líneas se prefiguraban con acierto los nombramientos que ha propiciado después el continuo carrusel de dimisiones y despidos que ameniza la fiesta de Trump. De modo que, a la hora de concebir su libro, Woodward puso el foco en otros personajes: los que alarmados por la sensación de sentirse cada día “al borde del precipicio” decidieron conspirar para impedir el desastre. Son la fronda, la resistencia interna de altos cargos que, mediante alianzas puntuales ante cuestiones concretas, han intentado evitar que la ignorancia y las ideas fijas de Trump se plasmaran en los disparates esperables de un niño setentón que se encasquilla en obsesiones como “los generales no entienden de negocios”. Encarrilar la crisis norcoreana ha sido uno de sus éxitos. La guerra de los aranceles o la amenaza que deriva adquirida por la investigación de la trama rusa figuran entre sus fracasos.

La óptica elegida por Woodward hace que **Miedo**, donde a veces se echa en falta contexto, tome como ejes algunas políticas sectoriales, en particular la defensa, la economía y la inmigración, además de los vaivenes de la trama rusa. Ejes que se corresponden con los tres pilares sobre los que Bannon construyó la recta final de la campaña: acabar con la inmigración ilegal y restringir la legal, recuperar empleo fabril con proteccionismo y abandonar las “guerras inútiles”. Por estas avenidas desfilan personajes que Wolff apenas había frecuentado, como el trío de generales (**McMaster, Mattis, Kelly**) que desde sus puestos de consejero de Seguridad Nacional, secretario de Defensa y jefe de Gabinete logran, en unión del secretario de Estado, **Rex Tillerson**, intentar poner cierto orden en el desbarajuste, aun peleándose entre ellos. Repárese en que, de los cuatro, sólo el impasible Mattis sigue en su cargo. A través de él, los lectores accederán a las claves de la alianza con la Arabia del “descuartizador” **Bin Salmán**, la salida del pacto nuclear iraní, el calibre de la amenaza norcoreana o los recovecos del laberinto afgano.

También tienen rango estelar el principal asesor económico de la Casa Blanca, **Gary Cohn**, expresidente de Goldman Sachs, y **Mark Dowd**, el abogado al que recurre Trump cuando atisba que la trama rusa le exige refuerzos legales. Cohn, un demócrata librecambista y defensor de la libre inmigración como mano de obra barata, protagoniza, en alianza con el secretario del Gabinete, **Rob Porter**, algunas de las escenas más impresionantes de **Miedo**. Por ejemplo, las que revelan la supina ignorancia macroeconómica de un autárquico Trump que garabatea aburrido en una reunión: “El comercio es malo”. O, cumbre del volumen que Woodward sitúa como prólogo, la escena en la que Cohn sustrae del escritorio presidencial el borrador de una carta que comunica a Corea del Sur la denuncia del tratado bilateral de comercio. Trump, quejoso de que el acuerdo arroje un déficit para EE UU, no entiende que el pacto de comercio es sólo el envoltorio de un complejo entramado militar y de inteligencia que, entre otras cosas, permite detectar en siete segundos un misil norcoreano. La alternativa más favorable, la detección desde Alaska, eleva el plazo a quince minutos.

El abogado Dowd resulta, en fin, esclarecedor sobre los primeros meses de la investigación de la trama rusa. Convencido de que el fiscal Mueller –a menos que alguien cante, como al fin ha ocurrido– no tiene pruebas de conspiración ni puede elevar a obstrucción a la justicia el cese del director del FBI, Dowd insiste en que Trump rechace ser interrogado. Veterano leguleyo, intuye que el magnate se contradirá en el interrogatorio y brindará a Mueller la ocasión de acusarlo de perjurio. Porque, aunque no se lo dirá a la cara, sabe que el presidente de EE UU es, sencillamente, “un mentiroso de mierda”.

Cosas de la vida en tiempo de paz

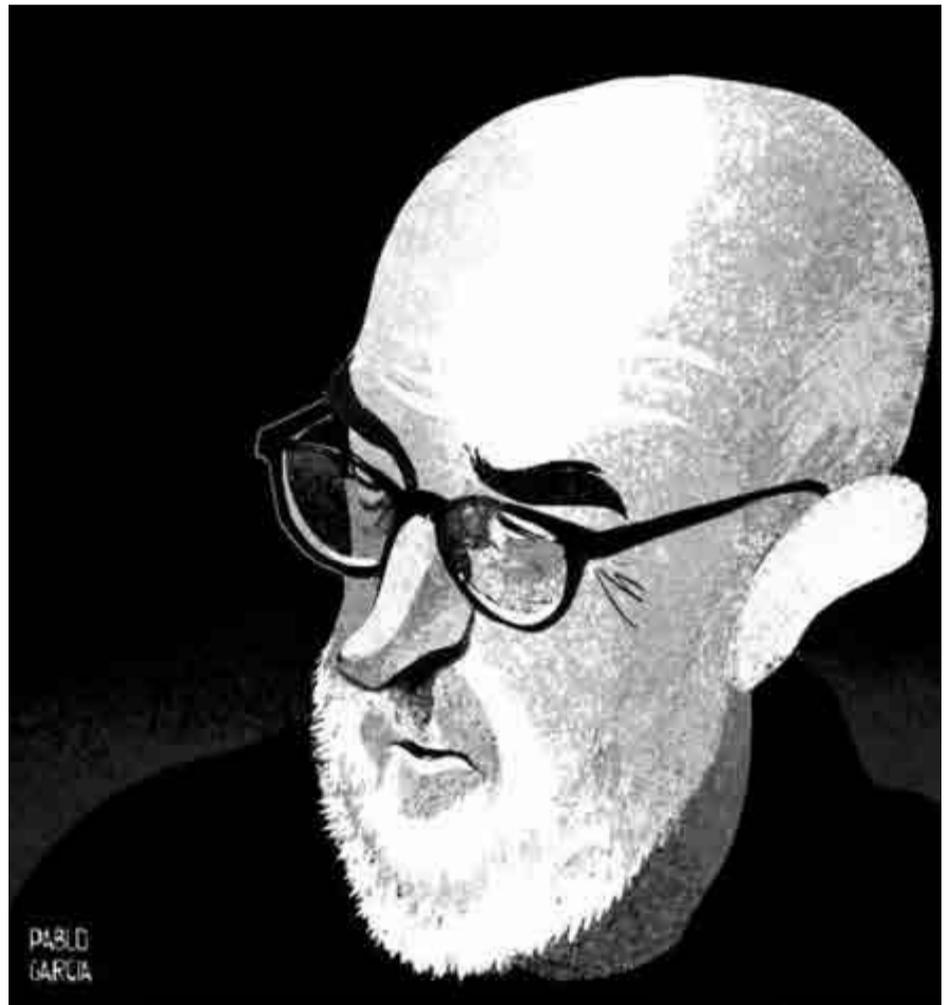
Luis M. Alonso

La lectura de **La vida en tiempo de paz**, de **Francesco Pecoraro** (Roma, 1945), requiere compromiso literario y algo de paciencia. No hay en ella una trama formal, si

excluimos el largo y convincente capítulo de la angustiada travesía en barco de su protagonista, el ingeniero **Ivo Brandani**, con su sádico superior. Se trata de una novela larga densa, en ocasiones sombría, en otras absolutamente luminosa, curiosamente estructurada desde el punto de vista de su cronología, que cuenta un día en la vida de Brandani, mientras espera un avión, y a lo largo de él toda su existencia. Además de ingeniero, el protagonista de **La vida en tiempo de paz** es un tipo obsesivo que parece cortado por **Carlo Emilio Gadda**, al que le resulta imposible imprimir sentido y orden al mundo. Un antihéroe dentro de una historia, que es también la de Europa, con ecos de **Svevo** y proyecciones de **Calvino**: el ambicioso proyecto de una gran novela italiana que naufraga y emerge, pero que por diferentes motivos, todos ellos literarios, mantiene viva la atención del lector.

Cuando comienza el libro, el 29 de mayo de 2015, Brandani tiene sesenta y nueve años y se halla desilusionado aunque unido a la vida. Trabaja para una empresa multinacional en un proyecto secreto y desconcertante, la reconstrucción de materiales sintéticos del arrecife de coral del Mar Rojo: el verdadero se está muriendo por culpa de la contaminación atmosférica. En el limbo que ocupa su viaje de regreso desde Egipto, en el aeropuerto de Sharm el-Sheik, repasa las diversas fases de su existencia pequeñoburguesa en sentido cronológico inverso: la profunda decadencia de la primera década del XXI, los abusos y las hipocresías de un país abrumado por el servilismo y la burocracia, el sueño ilusorio de hallar un lugar incontaminado e incorruptible. Más tarde, la época de estudiante, las luchas de los sesenta, el descubrimiento del amor y el sexo, hasta alcanzar al mundo violento y oscuro de la posguerra, en el que Brandani vivió las pesadillas y los desafíos de la primera infancia. Algo caótica, disolvente y a la vez convincente, **La vida en tiempo de paz** es la historia a grandes chorros de Italia, y también de Europa, pero igualmente

La gran novela italiana de **Francesco Pecoraro** encierra memoria, historia, reflexión, estilo y dosis de desilusión



de las debilidades y los sueños que se quedaron en el camino, de las contradicciones de la sociedad, de las aspiraciones hasta llegar a aquello en que, a pesar de nosotros mismos, nos hemos convertido.

No es una novela que pretenda una fácil digestión; meticulosa en casi todos sus aspectos narrativos se puede abordar, eso sí, de diferentes maneras, y es justo –ahí es donde vie-

ne lo de la paciencia del principio– que el lector dedique tiempo y atención para resolver completamente su desarrollo. Una vez que se han penetrado en la página resulta difícil salir de ella sin las sensaciones de sombra que arroja el mundo contado por Pecoraro, el “tiempo de paz” de un individuo, Ivo Brandani, en guerra consigo mismo. Un mundo que colapsa por momentos dentro de un relato que avanza hacia atrás, donde aguarda un pasado doloroso y negro pero exhumado sin contemplaciones. Junto con algunos movimientos geniales que pueden invitar a la ironía. Por ejemplo, y por comparación, el cuerpo voluminoso de la novela de Pecoraro con esa pequeña incursión del inicio sobre la caída de Constantinopla rescatada de la brevedad de **Zweig** de **Momentos estelares de la humanidad**, que lleva a Brandani a indagar en Bizancio; la inundación del Tíber, o la aviación militar. Hay tres novelas en una: la de la historia, la de la memoria y la del estilo, impetuoso, en muchas ocasiones escatológico. En cada cual, el autor nos invita a reflexionar desde diferentes perspectivas, humanistas y hasta científicas. Sobre las encerronas que esconde el tiempo de paz, y acerca de sus contratiempos.



La vida en tiempo de paz

FRANCESCO PECORARO
Periférica, 2018

704 páginas, 26,50 euros